

Artículo de Alejandro E. Bunge donde da cuenta de la escasez de viviendas para familias modestas en la Argentina, en 1926.

Febrero de 1926

Alejandro E. Bunge

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

En la Argentina, la alimentación es de mejor calidad y más abundante que en cualquier país europeo; basta recordar que el consumo de pan (todo de primera calidad) alcanza a 167 kilos por habitante al año, el de carne a 90 kilos, el de azúcar a 27, el de leche a 83 litros, etc. El vestido y el calzado, tanto del hombre como de la mujer, son también superiores a los que pueden costearse en muchos otros países. Las escuelas, las lecturas, la música, el deporte, el teatro y demás factores culturales, van en constante desarrollo. Solamente en un aspecto hay deficiencia en la forma de vida modesta en la Argentina: la vivienda. Pero esta deficiencia no consiste en la mayor o menor escasez en ciertas partes de la República y en ciertos momentos, o en la mayor carestía. Consiste en una carestía permanente, de causas arraigadas, que supera los límites de toda contingencia; y de ahí resulta esa vivienda, tan reducida en espacio, que representa una constante amenaza para la salud de las familias modestas, un enemigo de los dedicados sentimientos de pudor y de decencia, un elemento anulador de las bendiciones de la vida de hogar. Y para no alargarnos en consideraciones que están en el corazón de todo argentino que ha estudiado el problema, diré en síntesis que la vida modesta sigue siendo en la Argentina una calamidad nacional.